

**RESEÑAS**

**PORNOTOPÍA.  
ARQUITECTURA Y SEXUALIDAD EN ‘PLAYBOY’  
DURANTE LA GUERRÍA FRÍA  
DE PAUL B.  
PRECIADO**

**Florencia Barceló**  
**UNTREF**

*Florencia Barceló es Profesora Superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, está cursando la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). Forma parte, en calidad de adscripta, de las cátedras de las materias Teoría y Análisis Literarios y Teoría y Estudios Literarios Feministas de la UBA. Se desempeña como docente en diferentes instituciones del nivel medio y terciario.*

Contacto: [mflorenciabarcelo@gmail.com](mailto:mflorenciabarcelo@gmail.com)

La pornografía ha sido uno de los mayores intereses de Paul B. Preciado a lo largo de toda su obra. Es el porno el que funda, en sus palabras, una nueva era a partir de la segunda mitad del siglo XX: la era farmacopornográfica. Tal como precisa Preciado en *Testo Yonqui* (2008), este nuevo régimen funciona como continuidad del dispositivo de la sexualidad foucaultiano del siglo XIX y se caracteriza por el control del cuerpo desde *adentro*: las tecnologías de (micro)poder pasan a diluirse y formar parte del cuerpo, y el control ya no es solo externo. El ejemplo emblemático que brinda Preciado es el de la pastilla anticonceptiva, la cual funciona como una suerte de panóptico comestible (Preciado, 2014) que produce una subjetividad domesticada en las mujeres cishetero hasta entonces histerizadas. Así como las tecnologías farmacológicas producen a lxs sujetxs a partir de la Segunda Guerra Mundial, el porno será un codificador de sentidos, un creador de *pornotopías* que configurarán a lo público y lo privado desde la implementación de nuevos estilos de vida tanto para hombres como para mujeres.

*Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en 'Playboy' durante la guerra fría*, publicado dos años más tarde que *Testo Yonqui*, es la tesis doctoral que Paul Preciado produjo durante su estadía en la Universidad de Princeton. Tras ver un reportaje al icónico Hugh Hefner, en el que el creador de *Playboy* se explayó sobre la arquitectura de su imperio pornográfico, Preciado decidió tomar a los estudios arquitectónicos en torno a *Playboy* como excusa para hablar de un estilo de vida, de una estética que se funda con la revista y que sobrepasa los límites de las páginas. Lo que el autor sugiere, en principio, es que *Playboy* funcionó como una tecnología organizadora de una forma de existencia que, hasta entonces, no estaba del todo configurada: la del hombre soltero. Este soltero, llamado *playboy*, no contaba con un hábitat donde desarrollarse. El espacio para el hombre era, al igual que para la mujer, la familia, aunque sea en un sentido distinto. Si, como sostiene Preciado, el movimiento feminista de las décadas de 1940 y 1950 intentó sacar a la mujer de los espacios privados, de la domesticidad, para proyectarla al terreno de lo público (por medio de, por ejemplo, el derecho al voto), el proyecto de *Playboy* para el hombre era el inverso: volverlo doméstico. Sin embargo, esa domesticidad corría el riesgo de ser femenina. De allí que la arquitectura juegue un rol importante, dado que los hombres solteros, alejados de la familia como institución, debían, de todos modos, vivir en un hábitat heterosexual. Allí apareció *Playboy* para asegurarse de que así sea.

A lo largo de *Pornotopía*, Preciado nos muestra los cambios que *Playboy* propuso para las viviendas de sus lectores. Estos espacios no necesariamente eran para hombres no casados; más bien, eran un *cuarto propio* para los hombres, donde podían aparentar una soltería. Mientras las esposas permanecían en las residencias domésticas suburbanas, los maridos dormían en sus departamentos situados en la ciudad, perfectamente ambientados para recibir a sus visitantes, con quienes mantenían vínculos extramatrimoniales. En este sentido, Preciado sostiene que la aparición de la revista *Playboy* en el año 1953 supuso un cuestionamiento del orden familiar decimonónico, tal como los movimientos feministas de la época.

El cuarto propio del playboy contaba con una arquitectura a la que Preciado define como giratoria. Al igual que las fotos desplegadas que incluía la revista daban una sensación de descubrimiento del desnudo nunca mostrada en materiales con contenido explícito, el hábitat del soltero debía basarse en el ocultamiento y el uso tecnológico de materiales para la conquista. La cocina, habitación destinada a las mujeres en esa época, se ocultaba detrás de mamparas y solo el dueño del cuarto tenía acceso a ellas. Allí, se producía un desayuno para agasajar a quien había dormido con ellos, pero sin darle posibilidad de estada. Sin una cocina, no habría una mujer que quisiese (o pudiese) instalarse en el departamento. A la vez, la cama funcionaba como centro tecnológico de operaciones. Preciado destaca la cama del mismo Hefner, la cual era circular, amplia, y contaba con todo lo necesario para administrar un imperio y mantener relaciones sexuales con múltiples personas a la vez. El hábitat del soltero de *Playboy* está pensado arquitectónicamente en términos de despliegue y resguardo, de accesibilidad a aquello que trae placer (bebidas, cigarrillos, juguetes sexuales) y de camuflaje de lo doméstico que remite a la familia.

El complejo mediático *Playboy* y, particularmente, la Mansión Playboy funcionaban como una *pornotopía*. Siguiendo la definición que Michel Foucault acuñó para heterotopía<sup>1</sup>, Preciado sostiene que lo que caracteriza una pornotopía es

su capacidad de establecer relaciones singulares entre espacio, sexualidad, placer y tecnología (audiovisual, bioquímica, etc.), alternando las convenciones sexuales o de género y produciendo la subjetividad sexual como un derivado de sus operaciones espaciales (Preciado, 2021: 120)

La habitación del *playboy*, llevada a su máxima representación en las mansiones que construyó Hugh Hefner tanto en Chicago como en Los Ángeles, es ese lugar donde lo que acontece sostiene y produce una moralidad otra a la de su tiempo que, más tarde, se consolidará como hegemonía cuando el régimen farmacopornográfico opere en todo el mundo occidentalizado. De hecho, el imaginario del cuarto propio de *Playboy* se extendió hasta el sur global. En una película que cuenta con las actuaciones del clásico dúo conformado por Alberto Olmedo y Jorge Porcel, bajo la dirección de Gerardo Sofovich, los protagonistas alquilan conjuntamente un departamento, al que llevan a sus citas extramatrimoniales (en la jerga de la época, para utilizarlo como “bulín”). No casualmente, la película, estrenada en 1973, se llamó *Los caballeros de la cama redonda*, en una clara referencia al departamento soñado por *Playboy*.

La pornotopía *Playboy* logró su expansión por medio de un imperio compuesto por un andamiaje farmacopornográfico. La vida *Playboy* implicaba, tal como señalan los

---

<sup>1</sup> Foucault define a la heterotopía como un espacio otro, provisorio, en el que se producen alteraciones en la espacialización del poder y del conocimiento. En estos espacios, se suspenden las normas morales que operan en el resto de los lugares.

medios de la época, una conexión con el consumo de drogas como las metanfetaminas. Preciado sugiere que las amas de casa de los años '50s consumían las mismas pastillas que Hefner se administraba a sí mismo y a su personal, con otros fines. La cama de Hefner ya no era un espacio para dormir, sino un lugar interconectado en el que podía trabajar durante las noches en las que estaba afectado por el uso desmedido de metanfetaminas. Así, su heterotopía presentaba una nueva forma de trabajo bajo el capitalismo tardío, en la que la conexión a todas horas por medio de las tecnologías disponibles era la protagonista. Hefner y su cama giratoria poseían intercomunicadores, teléfonos y una red que se extendía por toda la casa, con la finalidad de controlar luces, sonidos, pantallas y programar un desayuno automático.

El imperio sin precedentes de *Playboy* llevó el sueño arquitectónico y sexual de Hefner a todas partes del globo, con casas de la firma en muchas grandes ciudades. A la vez, quienes no pueden ingresar a dichos establecimientos, cuentan con la posibilidad de hacerlo a través de sus pantallas, gracias al sinfín de *realities* que Hefner produjo en torno a la marca. El último de ellos, *The Girls Next Door* (2005-2010) se encargó de mostrar la vida de las *bunnies* o conejitas, dándoles un protagonismo que produjo un nuevo libreto en torno a la sexualidad de las chicas *Playboy*. En términos de Preciado, este imperio no solo definió y moldeó las subjetividades de los hombres de la época, sino que también se encargó de alternar la sexualidad de las mujeres. *The Girls Next Door* implicó un giro en torno a quién cuenta la historia de *Playboy*, que corrió del protagonismo a Hefner. Preciado finaliza *Pornotopía* con una certeza: esperamos expectantes a ver qué hará la pornotopía (y *Playboy* tras la muerte de Hefner) de nosotrxs.

## **Bibliografía**

Preciado, P. (2014) *Testo Yonqui*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.